



*Aspecto parcial de la plaza del Pilar, ya reformada*

y que sin duda lo dirá cuando todas sus potenciales fuentes de riqueza sean aprovechadas.

Hemos hecho una selección de la actividad municipal a lo largo de estos últimos meses, reseñando sólo aquello que tiene entidad suficiente y prescindiendo de muchos aspectos de importancia secundaria. Al hacer este recuento hemos visto y así lo decimos por anticipado, que el ritmo de realizaciones no ha disminuído sino que se ha incrementado y además que estas tienen una gran variedad. Lo mismo afectan al alumbrado, que a una pavimentación; a la apertura de un nuevo acceso a la capital que a la reforma de una plaza; a la subasta de la primera fase de las obras del gran complejo deportivo de la Granja que un detalle jardinero, pleno de acierto y buen gusto.

Los ciudarrealeños pueden estar satisfechos de la transformación que está experimentando la capital. Cuando viajen fuera, ya no se sentirán acomplejados y podrán establecer comparaciones con lo que sean, en la seguridad de que en algunos aspectos, en el de la iluminación por ejemplo, estas resultarán a favor de Ciudad Real. Incluso en el orden urbanístico, labor no exclusivamente municipal, como es la construcción de grandes bloques de viviendas, nuestra capital ha dado últimamente un salto de gigante que la coloca en un buen lugar dentro del concierto nacional. Parece que cuando

una Corporación municipal siente impaciencia por ganar el tiempo perdido y se lanza por el ancho camino de las realizaciones de todo orden, los particulares se sienten atraídos por una fuerza oculta y se deciden igualmente a dedicar sus capitales y su espíritu de empresa en pro de un Ciudad Real mejor.

Hemos hablado antes de iluminación y vamos a ocuparnos primeramente de ella. Como saben nuestros lectores, dicha iluminación se está llevando a cabo por fases. Primero fué la de dar luz clara y diáfana a muchas calles —más de setenta—, por las que hasta ese momento apenas se podía transitar de noche. Otra fase fué la iluminación de las Rondas y juntamente con ella la de los accesos a Ciudad Real. Entrar de noche a la capital por la carretera de Carrión y especialmente por la de Puertollano, es una verdadera delicia para automovilistas y peatones. Su potencia lumínica es tal, que las luces de los vehículos sobran. No sabe uno si lleva los faros encendidos o no, pues los potentes focos de las farolas son muy superiores a los de aquellos. No es corriente encontrar en capitales de categoría como la nuestra una iluminación que convierte la noche en día. Alguien ha bautizado a nuestra capital como la «ciudad de la luz» y no cabe duda que la calificación ha sido muy acertada.

La transformación de la plaza del Pilar ha si-